

IZQUIERDO MARTÍNEZ, Francisco, Granada, 7.IV.1927 – Madrid, 3.IX.2004.
Periodista, escritor, editor y pintor.

Intelectual y artista polifacético, Presidente de la Academia de Bellas Artes de Granada y vicepresidente del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Cofundador y supernumerario de la Academia de Buenas Letras de Granada. Medalla de Oro de la Ciudad de Granada, a título póstumo y a propuesta de esta última institución. Entre sus premios más destacados, figuran el Nacional de Periodismo y los literarios Ateneo de Sevilla, García Pavón y Aljarafe de Novela.

Francisco Izquierdo nació en 1927, en el número 23 de la calle Hornillo de Cartuja, y fue bautizado en la parroquia de San Ildefonso por don Pedro Manjón Lastra, director entonces de las Escuelas del Ave María a cuyo cuerpo docente pertenecía también su padre. Habiendo sido éste discípulo aventajado del fundador avemariano y eminente pedagogo, don Andrés Manjón Manjón, ese mismo año fue destinado como director al grupo del Ave María de la localidad jienense de Arjona, donde nuestro autor recibiría su primera enseñanza. En el verano de 1936, el estallido de la guerra civil sorprende a la familia Izquierdo Martínez junto a su ciudad natal, en la cercana localidad de Nívar, adonde se había trasladado a la conclusión del curso escolar para las vacaciones estivales. En Granada permanecería ya hasta el final de la contienda, con una estancia intermedia en Lanjarón, donde su padre estuvo destinado durante un año como capitán ayudante de la 33ª División del Ejército franquista. Después del verano de 1939, Francisco Izquierdo regresó de nuevo con su familia a Arjona, donde siguió los estudios de bachillerato, cuyos exámenes alternaba entre los institutos de Jaén y Andújar, y donde, de la mano de su maestro, el sacerdote Basilio Martínez Ramos, se inició a la vez en lo que serían luego sus dos principales vocaciones vitales: la pintura y la literatura. Sería allí, precisamente, donde publicaría sus primeros relatos y donde expondría sus primeros dibujos y paisajes al óleo.

En 1944, terminado el bachillerato, el futuro artista y escritor se trasladó de nuevo a Granada para seguir los estudios de Magisterio, carrera que culminaría con éxito en 1948. Poco después, a sus 21 años recién cumplidos y a consulta del Tribunal Tutelar de Menores de la ciudad, los profesores Luisa Pueo, Felipe Ortega y Manuel Vargas, director entonces de la Escuela Normal, le propusieron como director de la Casa de Reforma de San Miguel, a cuyo frente se mantendría ya hasta 1952, cuando, por desavenencias con los responsables del citado Tribunal, presentó su dimisión del cargo. Antes, sin embargo, se había decidido por fin a satisfacer su vocación de pintor, instalándose para ello en la torre de la iglesia de San Cristóbal, en el Albaicín, donde habilitó su primer estudio, sin que su dedicación casi en exclusiva a la pintura durante aquella época le hiciera, no obstante, olvidarse de la literatura. Así, tras publicar en 1951 su primer poema, titulado “Andalucía, daño cardinal”, que vio la luz en la revista *Linares*, entró en contacto con algunos otros escritores y artistas preocupados como él por la renovación del panorama cultural granadino del momento. Destacaban entre ellos el filósofo y crítico de arte Antonio Aróstegui, el pintor y escultor Manuel Rivera, el poeta Víctor Andrés Catena, el escultor Francisco López Burgos y el pintor Antonio Moscoso, así como Gerardo Rosales, Lina Anguiano y varios otros jóvenes creadores, que se unieron para fundar el grupo *Abadía Azul* con el fin de revolucionar la vida intelectual de la ciudad con la promoción de conferencias, exposiciones, representaciones teatrales y otras actividades, entre las que ocupaban lugar preferente la edición de libros y revistas, creando para ello tanto Ediciones CAM (acrónimo de Catena-Aróstegui-Molina) como las revistas *Norma* y *Forma*, en las que Francisco Izquierdo colaboró con multitud de ilustraciones y artículos, así como en el diseño de

sus diferentes publicaciones, al tiempo que publicaba asimismo dibujos y artículos en los diarios locales *Ideal* y *Patria*.

Pero, a pesar de tan intensa participación en el mundillo cultural granadino, a principios de 1953 decidió dar el salto a Madrid, adonde se trasladó como director gráfico de la revista *Ecclesia*, cargo en el que permanecería ya hasta 1960. En la capital del Estado pronto simultanearía además muchas otras colaboraciones, sobre todo como ilustrador, en distintos semanarios y diarios madrileños como *Signo*, *Senda*, *Alba*, *Blanco y Negro*, *ABC* y *Ya*, aparte de trabajar también durante tres años como guionista para TVE y sin dejar nunca por ello de escribir para los periódicos granadinos, incluida entre ellos la revista *Don Alhambro*. Este afán de estar siempre presente con su opinión y su firma en la prensa escrita de su tierra le acompañaría ya hasta su muerte, siendo digna de destacar en este aspecto la colaboración semanal que desde 1998 mantuvo ya hasta el final de sus días en la prestigiosa sección ‘Puerta Real’ de la edición granadina del diario *Ideal*. Precisamente, una amplia selección de estas columnas constituye la última publicación que, con carácter póstumo, ha visto la luz con su firma en forma de libro: *Las últimas de “er Paco”*, editado por la asociación profesional de los periodistas granadinos en su colección ‘Los libros de la Prensa’.

Una vez definitivamente asentado ya en el mundillo intelectual y artístico madrileño, decidió por fin casarse con su paisana Emilia Olmo Muñoz, de quien se había enamorado años antes durante su estancia en el Albaicín y con la que contrajo matrimonio en 1955, fruto del cual nacerían a la postre sus cinco hijos. Un año antes, al siguiente de su llegada a la capital, había comenzado también a fraguarse otra de sus grandes aptitudes profesionales, al formar parte en 1954, junto a varios periodistas e intelectuales, religiosos como laicos, del grupo promotor de la editorial PPC, aventura que terminaría tomando carta de naturaleza en octubre de 1956 con la puesta en marcha de *Vida Nueva*, revista que tan decisivo papel llegó a jugar para la apertura de cauces de entendimiento entre la Iglesia y el pueblo, a los que el propio Francisco Izquierdo contribuyó durante años con sus colaboraciones literarias y gráficas. Sería precisamente en esta editorial, que llegó a tener gran proyección en España e Hispanoamérica y a la que Izquierdo estuvo ya vinculado durante treinta y tres años, ejerciendo diferentes trabajos y ocupando la dirección artística e incluso la vicepresidencia, donde nuestro autor diera a la imprenta sus primeras obras de creación literaria: una serie de cuatro volúmenes titulados, respectivamente, *Leyendas épicas españolas* (1962), *Leyendas de la vieja edad* (1962), *Leyendas de Norteamérica* (1963) y *Leyendas sobre la creación del mundo* (1963), además de su primer libro de viajes, *El explorador Iradier* (1964). Su primera obra narrativa considerada propiamente ya como novela, *La misión del hielo* (1964), vería la luz, sin embargo, en otra editorial, también madrileña, llamada Lo Imposible. De su paso por PPC quedaría también la huella de su estrecha amistad y posterior relación profesional con el periodista y sacerdote José María Javierre, a cuyas órdenes trabajaría a partir de 1979 en la edición por fascículos de la *Gran Enciclopedia de Andalucía*, en la que Izquierdo ejercería el cargo de director artístico.

Pero, lo que sin duda debió de parecerle al principio un sueño imposible, la creación de una nueva editorial personal con sede en su propio domicilio particular, no sólo terminaría haciéndose realidad en 1966, sino que pronto llegó a convertirse en uno de los proyectos más importantes de toda su vida. Bautizada como Editorial Azur y bajo el lema de “La huella joven”, la empresa tenía como objetivo fundamental el de abrir camino a escritores noveles, dando a conocer la obra de algunas promesas en ciernes de las letras hispanas que, como en el caso de Francisco Umbral, Luis Antonio de Villena o Luis Alberto de Cuenca, llegarían a ser catalogados con el tiempo entre los nombres principales de la literatura contemporánea. Azur editaba, asimismo, las obras premiadas

en el famoso concurso literario del Café Gijón, además de las del prestigioso Premio Sésamo de novela corta. Y sería en este sello propio donde el editor publicaría su primer libro de relatos, *Las bestias y otros ejemplos* (1967), obra que, en palabras de Amelina Correa, “constituyó en su momento una especie de revelación en el campo de la narrativa nacional, sorprendiendo a lectores y a críticos, quienes interpretaron el peculiar estilo de Izquierdo, desgarrado, esperpéntico y barroco, como una suerte de respuesta de la joven literatura española al estímulo que suponía la renovación hispanoamericana”.

A partir de ahí, sus éxitos literarios se sucederían ya a lo largo de su prolífica vida, ensombreciendo quizás sus restantes facetas creadoras, entre las que cabe también mencionar las relacionadas con su gran afición cinematográfica. En este sentido, destaca en primer lugar la creación, en 1960, de la productora EFA (Experimental Film Animation), en la que realizó varios cortos y algunos largometrajes. Fue, asimismo, guionista de películas de dibujos animados, habiendo llegado a trabajar para la famosa productora norteamericana Hanna&Barbera y habiendo obtenido también en este campo premios tan destacados como el Pelayo de Oro al mejor guión en el Festival de Cine de Gijón (1970), por la película de animación *El Gripoterio*, y los primeros premios de los festivales de Montreaux (1971) y Canadá (1972), por el guión de *Paco Pum*. A todo ello hay que añadir, por último, la fundación de la revista especializada *Film Ideal*, con sede en Madrid, en la que trabajó en una triple vertiente: como director artístico, dibujante y redactor. Pero, sin duda, y como ya hemos indicado más arriba, sería su enorme talento literario el que terminaría eclipsando ya de manera irremediable sus otras actividades artísticas, con la única excepción, tal vez, de su obra gráfica.

Como escritor, en efecto, Francisco Izquierdo fue autor de más de 60 volúmenes, entre los que se cuentan un total de 19 títulos de narrativa y once de ensayo, amén de guías de viaje, libros didácticos, trabajos monográficos y algunas obras de difícil adscripción a cualquiera de los géneros literarios convencionales. Éste es el caso, por ejemplo, de uno de sus más famosos títulos, *El apócrifo de la Alpujarra Alta* (1969), que es a la vez libro de viajes, creación narrativa, estudio antropológico y ensayo sociolingüístico, además de haber ganado y ostentado sólo durante varias horas el Premio Nacional de Literatura de aquel año. Según anécdota contada por el pintor y buen amigo suyo Francisco Ramírez, una vez concedido y comunicado ya al autor, el premio le sería finalmente retirado y declarado desierto debido a la denuncia de uno de los miembros del jurado –curiosamente, el ganador del año anterior–, que acusó al libro de “atacar al Ejército”, institución que, como las propias bases del concurso establecían entonces, era tan intocable como el Gobierno y la Iglesia.

Autor ácido y valiente, la prosa de Francisco Izquierdo rebosa siempre ironía y a menudo sarcasmo, pero sin abandonar nunca la lucidez y la preocupación por el mundo y la sociedad en la que vive, tanto como por el futuro de la humanidad, características que se reflejan en su obra a veces costumbrista y popular, no en vano sus libros están plagados de caricaturas y guiños al lector. Su currículo literario cuenta en su haber con once importantes premios, entre ellos el Blanco White de Narrativa Andaluza del año 1983, por su libro de relatos *El rumor del Dies Irae* (Sevilla, 1983), y el Aljarafe de novela de ese mismo año, por *Fasto solano*, presentada bajo el título de *Los Judas* pero publicada ya con el suyo auténtico al año siguiente (Madrid, 1984; Granada, 2003), además del Nacional de Periodismo González Ruiz de 1985, el Ateneo de Sevilla de cuentos en su edición de 1970 y el Puerta de Plata de relatos en dos ocasiones sucesivas, correspondientes a las convocatorias de 1982 y 1983. Aparte de los ya citados, de su extensa obra destacan además los siguientes títulos: *El lince y la trampa* (Madrid, 1965), *Fiesta de cuerpo presente* (Granada, 1970; Madrid, 1976), *Demontres, diantres y*

cachidiablos. Grimorio. Guía de los nombres del enemigo de algunos de sus pronombres (Madrid, 1974), *Andróginos, itífalos, viragos, machorras y filenos* (Madrid, 1976), *Río Darro* (Madrid, 1980), *Crónicas del buen trote* (Madrid, 1986), *Campo raso* (Granada, 1991), *Granada fingida* (2002). De sus muchos ensayos y libros de tema granadino, son asimismo destacables los siguientes: *Grabados granadinos del siglo XVI al XIX* (1975), *Guía de las guías de Granada* (1976), *Apografía y plagio en el grabado de tema granadino* (1982), *Guerrillas civiles de Granada* (1987) y *Guía secreta de Granada* (1991). Fue, además, fundador de diez editoriales, la última de ellas, junto a Rafael Guillén, Mariano Cruz y otros amigos, Los Papeles del Carro de San Pedro, que tomó su nombre de una calle del Albaicín y estuvo dedicada a divulgar temas populares granadinos, principalmente referidos al citado barrio.

BIBL.: CASTRO, Eduardo: "Francisco Izquierdo", Enciclopedia General de Andalucía, Málaga, 2004, tomo 10, pp. 4.635-36; CORREA RAMÓN, Amelina, *Literatura en Granada (1898-1998)*, Vol. I: *Narrativa y literatura personal*, Granada, Diputación de Granada, 1999, pp. 325-346; ENRIQUE, Antonio, "Prólogo a *Campo raso*", Granada, Ediciones Antonio Ubago, 1991, pp. 7-18; GULLÓN, Ricardo (Dtor.), *Diccionario de literatura española e hispanoamericana*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, vol. V; ORTEGA, José y MORAL, Celia del, *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*, Granada, Universidad de Granada/Diputación de Granada, 1991, pp. 132-134; YBARRA, Alfredo, *Francisco Izquierdo y su inmenso eco*, Ideal, Jaén, 4/XI/2007.

E. C.